

El performance de las sexualidades

Alberto carvajal



Small text in a speech bubble next to the dog logo, likely a copyright notice or disclaimer.

e-dicciones Justine de la École lacanienne de psychanalyse

El performance de las sexualidades

Alberto Carvajal

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Fernando Barrios

Marina Serrato Pérez

© 2021, e-dicciones Justine

González de Cossío 120, int. 401

Col. Del Valle 03100

México, D.F.

El performance de las sexualidades

Alberto Carvajal

Exordio

Conducido por un niño
desnudo,
el caballo
de Sorolla
deja
atrás el mar
para internarse
en la arena.
Luz
dispuesta
a ser
montada.

-Francisco Hernández

Hablar de las sexualidades en los niños no deja de ser una apuesta delicada. Sin embargo, las notas que hiciera un padre a instancias de una solicitud expresa y colectiva hecha por Freud a discípulos y amigos: "...compilen observaciones sobre esa vida sexual de los niños que las más de las veces se pasa por alto o se desmiente adrede"¹ permitieron la escritura de uno de los casos más importantes de la clínica analítica y, a nosotros continuar con la inspiración colectiva. Así, este escrito retoma los planteamientos realizados en uno anterior, escrito en el trayecto de un trimestre con un grupo de estudiantes de la carrera de psicología² y, prosigue en el presente a propósito de una valiosa intervención de un estudiante en el marco de una clase, llamada ahora presencial, después de la lectura de "Análisis de la fobia de un niño de cinco años": 'El pequeño Hans no se curó, continuó con su fobia'. Había que decir algo al respecto. He aquí las enseñanzas de un niño. Las recibe Freud y con sus anotaciones, las hizo pasar. Le seguimos la pista y he aquí un resultado.

¹ Sigmund Freud, 2003:8.

² Rodríguez, 2018.

Preludio

Si los niños consiguen que se oigan
sus protestas en una Maternal,
o incluso simplemente sus preguntas,
esto sería suficiente para producir
una explosión en el conjunto del sistema
de la enseñanza.

-Deleuze & Foucault

En un texto anterior quedaron subrayados ciertos pliegues de los efectos que en el lazo social produjo el gran descubrimiento freudiano de la ‘sexualidad en los niños’. Descubrimiento que asombrara a la sociedad vienesa y en general a la Europa Central y se difundiera como la peste, desde hace más de un siglo, por el mundo llamado desde la época colonial “Occidente”. Nominación cuyo efecto pregnante se esparce aun por los ojos que ávidos se someten a ese efecto suave y devastador al seguir su recorrido por los mapas convertidos en calcos de algunos textos clásicos de la obra analítica. Mirada cautiva que cautiva hasta el frenesí su insistencia en instalar una narrativa normativizadora,³ allí donde su inauguración no lo fue, ni tampoco lo es para una lectura no menos ávida, aunque conmovida por la interpelación política a una lógica que inca sus pretensiones en una sexualidad racionalizada.

Recuperemos aquel recorrido aun haya sido un pequeño desliz para aquel cuerpo, sin embargo, dispuesto sin más, a su enunciación.

El texto citado intenta colocar a debate dos aristas que nadie podría reparar en su conciliación. Sin embargo, abrevan del mismo territorio en donde Freud leyó la emergencia de la pulsión sexual.

Hablamos por un lado de la sexualidad en los niños que a pesar del carácter perverso que se le asigna, prescribe, no puede eximirse su condición polimorfa. Dicho carácter parece deberse a un itinerario lineal que sintetiza su recorrido desde los llamados objetos parciales sembrados en una epidermis social adiestrada y constreñida, hasta desenlazar en una espasmódica y atemperada pesquisa poder-placer experiencia hetero genital.⁴

³ “Si la teoría analítica asigna al Edipo una función normativizadora, recordemos que, como nos enseña nuestra experiencia, no basta con que conduzca al sujeto a una elección objetal, sino que además la elección debe ser heterosexual” (Lacan, 1996:203).

⁴ Leemos en Foucault (*Historia de la sexualidad*, 1984) que *la implantación perversa* operó ténue y eficaz en espacios mínimos, en la separación adultos-niños; en los territorios domésticos separados; en la segregación varones-muchachas; en los cuidados otorgados a los lactantes orientados por una higiene; en los supuestos peligros de la masturbación; en las anunciadas vicisitudes de la pubertad; en la vigilancia delegada a los padres; los miedos,

Ni objeto, ni meta orienta a la pulsión que así recorre polimorfa, discontinua debido al lance de aquellos seudópodos devenidos del inconsciente que gustan en ocultarse cual *phisis* heracliteana, por los cuerpos de los niños “los niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escándalo entre las risas de los adultos: los cuerpos se pavoneaban”.⁵

Y por otro, la práctica desorbitada, discordante, asimilada al flujo de los mercados y regida por el capital, de aquella sexualidad uniformada adultocrática, falogocéntrica⁶ cuyo lugar es el repudio y el escarnio: la práctica de la pedofilia/pederastia.⁷

Blanquear esa turbulencia, ese pavoneo de los niños y, rechazar la práctica de la pedofilia/pederastia, impiden dar lugar precisamente a la conmoción del descubrimiento de la sexualidad polimorfa en los niños. Ambas posiciones aseveran estar hechas de la misma materia, una cerrazón, paradójicamente nada impune, de una perspectiva que no hace sino convocar de forma aviesa aquello que repudia. La pregunta a la que llega el texto citado “¿qué quieren los niños?”⁸ Abre nuestra mudez. Texto que fue escrito para guardar silencio. Texto para guardar el silencio de los niños, un silencio tan lleno de gritos, de risas, de sonidos, ya no de recuerdos sino de invenciones que expurguen la infantilización que simplemente no es de los niños

Los caballos... una cartografía del deseo

Al niño le han salido alas
-Schumann

Un residente de un hospital psiquiátrico confiesa ser “un caballo con alas”. Las alas le fueron cortadas por una enfermera en la playa, agrega. Lo cual agradece. Pareciera, por el gesto que tal operación dibuja en su rostro, haber logrado poner los pies sobre la tierra. Menciona que sus padres fueron otros animales. Quien registró tal testimonio corporal quedó sorprendido. La sorpresa no fue el testimonio, sino que haya sido dicho por alguien así, de buenas a primeras. No nos habíamos enterado de tal experiencia antes, ni tampoco está registrada en su expediente. Cómo es que apareció en una de aquellas pláticas que se sostienen al caminar, o bien, en una banca,

secretos, debido a la necesaria y temida presencia de los sirvientes, convierte a la familia “en una red compleja, saturada de sexualidades múltiples, fragmentarias y móviles” (p. 60).

⁵ Foucault, 1984:9.

⁶ Braidotti, 2015.

⁷ Aunque es posible distinguir una de otra, consideramos que ambas logran ubicar, o bien, partir de una lectura, de un desciframiento de código común de aquello que bulle en los cuerpos infantiles y, aunque los desenlaces pueden marcar una diferencia, permiten advertir un desgarramiento, una resquebrajadura en ese armado normativo que podría orientar hacia otro desenlace que la evaluación moralista cuya sanción convoca la multiplicación de lo que castiga.

⁸ Rodríguez, 2018.

o simplemente en uno de esos encuentros generados en aquel territorio que es inaugurado por una sencilla invitación a caminar. Caminar por los pasillos, andadores de un hospital, caminar entre cuerpos que caminan.

Habíamos arribado en la discusión grupal a una pregunta: ¿será posible hablar de los niños desde otra perspectiva? Ya no desde la turgencia doméstica y sus relaciones discordantes con un mundo ya armado, reglamentado, sedentario.

Tomar a la niñez como un río, como una ola que va cundiendo por las calles, como aquella que ocurriera en los poblados de Alemania y Francia en el siglo XIII. Se trata de “la cruzada de los niños”.

Me pareció que estos niños no tenían nombres. Es seguro que los prefiere Nuestro Señor Jesús. Llenaban el camino como un enjambre de abejas blancas. No sé de donde venían. Eran pequeños peregrinos. Tenían bordones de avellano y de álamo. Llevaban la cruz en la espalda; y todas estas cruces eran de innumerables colores. Las vi verdes, que debieron de estar hechas con hojas cosidas. Son niños salvajes e ignorantes. Vagan no sé hacia donde. Tienen fe en Jerusalén. Pienso que Jerusalén está lejos, y que Nuestro Señor debe estar más cerca de nosotros. No llegarán a Jerusalén. Pero Jerusalén llegará a ellos.⁹

Será acaso que a la niñez se pudiese ubicar en un tiempo no lineal ni mecánico. Niños sin familia “...no tenían nombre”; un paralelismo cultura/naturaleza que no impide considerar una continuidad entrambos “...un enjambre de abejas blancas”; sin historia “No sé de donde venían”; y su ignorancia no les impedía caminar, un caminar sin llegar a ningún lado, con la fe que ese sin-lugar los encuentre.

A esta discusión también fue convocado otro caminar, a propósito de un no-tiempo lineal ni siquiera el nitzscheano, circular. Aquel de lo abrupto, el de la mutación, del devenir otra cosa, el de la metamorfosis “Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto” (Kafka, 2020). Se dice que tal alegoría le permitió a Kafka desentrañar el aparato burocrático de la construcción maquínica de la sociedad y la dificultad de ubicarla de otra manera que no fuera sino desde la experiencia de una mutación en insecto. Si bien, la disección que hace el texto de la máquina social es brutal y precisa, no es el resultado de una alegoría.

Kafka confiesa que ni las alegorías ni las metáforas le interesan.

Lo que hace es mostrar las cosas como se revela ante sus aguzados ojos. Digamos es el informe desde la condición de insecto que, como la rata cantora de la que no había quien dudara que cantaba mejor que nadie, aunque jamás hubo alguien que la escuchara, así, es indudable que Samsa se convirtió en insecto, aunque no haya noticias de que tal cosa haya podido ocurrir.

⁹ Schwob, 1976:15.

Estas eran las coordenadas y la longitud del preparado cárnico colectivo, la argamasa sonora y plástica que le permitió a aquel cuerpo-ruptura-estudiante recibir tal testimonio ante la misma sorpresa de quien lo habitara y fuera su recipiendario. La lectura que hiciera el hombre-caballo de su interlocutor, fue precisa. La observación le arrojó un dato: aquel cuerpo de estudiante estaba justo a la distancia de ser tomado como secretario medieval cuya labor es registrar todo aquello que era posible ser dicho o mostrado.

Hans-narrativa-de-un-performance

o el preparado equino de un cuerpo

Pues el *afecto* no es un sentimiento personal, tampoco es un carácter, es la efectuación de una potencia de manada, que desencadena y hace vacilar al yo.

-Deleuze & Guattari

El texto que conforma uno de los cinco casos del armado clínico analítico, se inscribe en una inquietud freudiana.

¿Será acaso imposible averiguar inmediatamente en el niño, en toda su frescura vital, aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo (¿acaso Freud estaba pensando en la sexualidad polimorfa y sus andares?) que en el adulto exhumamos con tanto trabajo de sus enterramientos, y acerca de las cuales, además, aseveramos que son patrimonio constitucional común a todos los seres humanos y en el neurótico no hacen sino mostrarse reforzadas o deformadas? ¹⁰

Confiesa el profesor haber instado {pflège}¹¹ a sus discípulos y amigos a tomar nota de la vida sexual de los niños. Los padres de Hans, cercanos a Freud, acogen la petición. Y además deciden educar al hijo tan solo con aquellas restricciones que le permitiera “mantener las buenas costumbres”. Podríamos decir que Hans devino en un experimento freudiano desde antes que tuviera el padre del psicoanálisis, noticias de él.

La exploración que hace el niño de su cuerpo se detiene allí donde captura la atención de su madre, que a su vez somete una sensación producida en él, llamado por él, ‘hace-pipí’. Aquello conecta. Enchufa los cuerpos, las miradas. Conmueve el paisaje aburrido de la tía. Se despunta ese territorio colectivo desconocido del *afecto*. Ahora la exploración es por aquel material que conecta a aquellos cuerpos-volumen que están en movimiento, o bien, en reposo. Inquieta por el ‘hace pipí’ de una vaca conectada a la vía láctea; por el de una locomotora al agua/vapor que lanza; por el de una mesa, un sillón... por el de los caballos.

¹⁰ Freud, 2003:7-8.

¹¹ Freud, 1982:14.

Eso que al rozar “gusta”,¹² pareciera instalar las distinciones/semajanzas más allá de lo animado y lo inanimado, de sus conexiones maquinicas. Hans se ha convertido en un Protágoras cuyo “hace-pipí”¹³ es la medida de todas las cosas.

Veámos de manera breve, cuál es el decir de los textos de esta narrativa performática.

La atención materna produce una restricción en una de las prácticas imaginarias, “tocarse el miembro”, que descubre una conexión costumbrista en el horizonte genital céntrico: “Si haces eso, llamaré al doctor A., que te corte el hacé-pipí. Y entonces, ¿con qué harías pipí?”¹⁴ Hans sostiene una conexión y responde, como diría Freud, quitado de la pena: “Con la cola”.

El llamado complejo de castración que, asevera Freud, adquiere Hans con esta operación materna, podemos apreciar que no le impide sostener un costado de su investigación, puede hacer pipí con la cola. Sin embargo, es innegable que al mismo tiempo acusa recibo de algo que lo descoloca de ese juego de miradas y escarceos a través del “pavoneo” de esa “frescura vital” que, cual señuelo, dirá Lacan¹⁵ la exhibe en un escenario donde un tercero toma nota. “Su bella madre”¹⁶ responde, a pesar del desacuerdo paterno, con una recepción mati(er)nal diaria en su lecho. Nos enteramos también que al “cargosear” el niño en acompañar a su madre al baño, ésta lo deja “lo hacen -sostiene (ella)- todos los niños.”¹⁷

Hans se ve compelido por un sonido colapsante a sentir su cuerpo sumergido en el fango.

Se trata, nos dice Lacan, de que se entere que aporta placer a la madre. Se presenta como colmando en cuanto a lo que le falta. Vendrá con ello la indagación acerca del ‘hace-pipí’ hasta dar con la experiencia de sentir el no-roce de la madre. Será en el momento de esta sensación donde queda descentrada su experiencia, puesto en suspenso en un tiempo en el que ya no se reconoce. Es la emergencia de la angustia, declara Lacan¹⁸ Termina el juego del señuelo y queda descubierto ante un abismo entre cumplir con una trampa o tener algo que ofrecer. Y lo que tiene para ello es miserable.

A esta experiencia se incorpora la del descubrimiento de la llamada diferencia sexual. Hans logra al final del experimento, hacer pasar un mensaje en clave lacaniana a Freud quien celebra su recepción y da por terminada su intervención al celebrar el fin de la experiencia fóbica. La sofocación de las pulsiones fue lograda por una vía

¹² Así le confiesa a su madre “que le entalca el pene, y por cierto con cuidado para no tocarlo” y Hans le pregunta por qué no pasa el dedo por ahí: “porque es una porquería”, “¿una porquería? ¿Por qué?”, inquiera, “porque es indecente” y remata el niño “Pero gusta!” (Freud, 2003:19).

¹³ Conviene apuntar que el “hace-pipí” de Hans no se reduce al pene, blanco de la amenaza materna, sino que se trata de aquello que parece agenciar movimientos, detenciones, gestos... eso que hace manada.

¹⁴ *Op.cit.*, p.9.

¹⁵ Lacan, 1996:209.

¹⁶ Freud, 2003:213.

¹⁷ *Ídem.*, p. 49.

¹⁸ Lacan, 1996:228.

distinta de la represión. Hans ubicado por sus dichos conmocionantes, transitó y salió de una fobia munido de una herramienta llamada juicio adverso: "...sustituye la represión por el juicio adverso {Verurteilung}". Y firma ese acto celebratorio "Parece brindarnos la prueba, acariciada desde hace tanto tiempo, de que la conciencia posee una función biológica y de que su entrada en escena aporta una sustantiva ventaja" ¹⁹

Avancemos unas coordenadas en una segunda vuelta.

La descolocación corporal lleva a Hans a realizar un fino mapeo de los movimientos al estilo Temple Grandin²⁰ cuando visita las granjas de reses y dibujar el recorrido de sus enormes cuerpos en los momentos previos y angustiantes a ser conducidas al canal sin retorno. La angustia inunda el cuerpo del niño. El mismo que asombrara a Freud: "¡Nuestro pequeño Hans parece realmente un dechado de todas las perversidades!",²¹ sufre una descolocación que lo lleva a la posición sedentaria de observador: "Tengo que ver a los caballos, entonces me da miedo". Esa angustia abreva de micro desencuentros que no son otra cosa que el apretujamiento de una sexualidad polimorfa en una caja pedagógica familiar de avanzada. Sin embargo, no deja de estar mínimamente orientada por aquello de "mantener las buenas costumbres".

El padre pretende resolver el enigma de cómo se construyó una fobia. Con ese propósito se detiene en cada detalle, ora en la comparación de los caballos con la madre y el conector, un grande "hace-pipí"; ora con el padre mismo y el temor de que un caballo ingrese a la pieza en la noche. Recrimina Freud a quien pretenda tomar estos hechos como producto de una tonta idea de angustia de un niño pequeño y asesta: "Insultamos siempre que no comprendemos algo. Es un modo de facilitarse la tarea"²²

Así, justamente sin facilitarnos ninguna tarea, sigamos en la pista de ese cuerpo polimorfo cuyo trazo cartográfico parece conducirnos a una lectura eminentemente política del texto freudiano.

Conviene tomar a Hans geógrafo y el devenir-territorio-animal de su cuerpo por el que caminan, trotan, patalean, resbalan, se caen, cargan diferentes carruajes, y cada carruaje es tirado por diferentes intensidades. El cuerpo de Hans poco a poco se convierte en un paisaje por el que se ven, se tocan, se muerden, relinchan, bufan... caballos.

¹⁹ Freud, 2003:16.

²⁰ "Autism gave her a vision. She gave it a voice". Así inicia la reseña del Documental *Temple Grandin*, exhibido en el canal HBO, que muestra la vida de una mujer que nos habla de su experiencia en el llamado autismo. Dirigido por Mick Jackson, y basado en dos libros *Emergence* de Temple Grandin y Margaret Scariano y *Thinking in Pictures* de Temple Grandin. "He leído que la inmortalidad reside en las bibliotecas... No quiero que mis pensamientos mueran conmigo. (...) Quiero dejar algo a la posteridad. Quiero realizar una contribución positiva, saber que mi vida ha tenido un sentido". Testimonio que registra Oliver Sacks (2006:360), a quien también le confiesa que entre los humanos, a diferencia de su relación sin rodeos que efectúa con los animales, se siente como "un antropólogo en Marte".

²¹ *Op. cit.*, p. 15. Expresión que le arranca a Freud el enterarse de cómo se conduce con unas niñas en una pista de hielo a quien las llamara "mis niñas" y la declaración amorosa que le hiciera a un primo, un año mayor que él, al abrazarlo y decirle "te quiero mucho".

²² *Ídem.*, p.25.

Caballos grandes, medianos, armados con bridas, vestidos propiamente para la transportación de coches de pasajeros, de carga, caballos de paseo, caballos. Poco a poco vemos colmarse el mundo de Hans de caballos: “Tuve miedo de que un caballo me mordiera”, confesión otorgada a la madre que parece inaugurar una relación que, al provenir de un exterior, pareciera decodificar cierta experiencia corporal, algunos movimientos, algunas intensidades... las suyas.

El devenir-caballo

“El 3 de marzo ha ingresado en nuestra casa una muchacha nueva que despierta su particular complacencia. Como ella lo deja montarse a caballito mientras limpia las habitaciones, él la llama sólo ‘mi caballo’ y de continuo la toma del vestido gritándole ‘¡Júoo!’”²³

Yo: Cuando eras pequeño, probablemente en Gmunden en un establo...

Hans (interrumpiéndome): Sí, todos los días, cuando lo caballos volvían a la casa, yo iba al establo”²⁴

“Vamos frente a la casa. Está muy contento y, como brinca de continuo cual si fuera un potrillo, le pregunto: Escucha, ¿quién es en verdad un caballo de diligencia? ¿Yo o mami?

Hans (con prontitud): Yo, yo soy un potrillo.”²⁵

Confiesa el padre que una vez para tranquilizarlo al ver unos caballos le dijo: “¿Sabes? Son potrillos, y ellos dan brincos como los niños. Tu también brincas y eres un niño. Desde entonces, cuando ve brincar caballos dice: ‘Es cierto, son potrillos.’”²⁶

Pregunta el padre:

¿En Gmunden has jugado al caballito con los niños?

– Sí (reflexionando). Me parece que ahí he cogido la tontería” (así le llama Hans a la experiencia del performance-fobia)

- ¿Quién era el caballito?

- Yo, y Berta era el cochero.”²⁷

“Tengo miedo si yo estoy {stehen} en el carro y el carro parte de viaje {wegfahren} ligero, y yo estoy arriba y quiero ir ahí sobre la planchada (la rampa de descarga) y yo parto de viaje con el carro”²⁸Aquí vemos un movimiento sutil, una descolocación de “estar” en el carro y partir “con” él. El torbellino de las sexualidades encuentra un camino, lo inaugura en un horizonte tomado por un simbólico se genera una salida: la mutación.

²³ *Ídem.*, p. 27.

²⁴ *Ídem.*, p. 30.

²⁵ *Ídem.*, p. 49.

²⁶ *Ídem.*, p.49.

²⁷ *Ídem.*, p. 49.

²⁸ *Ídem.*, p. 41.

Hans juega en casa al caballo. Trota, cae al suelo, patalea, relincha y muerde. Dice Freud “En consecuencia, él es el caballo, él muerde al padre; por lo demás, así se identifica con el padre”²⁹

Podríamos decir que es el padre que insiste en deslizarse en el mundo equino de Hans y así ‘interpretar’ cada testimonio, cada fragmento de esa cartografía y llevar agua al molino de conceptos psicoanalíticos que el mismo Freud propicia.

“Tengo miedo de que los caballos se tumben cuando el carruaje de la vuelta”.³⁰

“Cuando un carro está estacionado ahí, tengo miedo de que yo embrome a los caballos y ellos se tumben y hagan barullo con las patas”.³¹

“En la calle, Hans me manifestó que diligencias, carros mudanceros y carros carbonceros eran carruajes de cesta de cigüeña”.³²

El nexa encontrado con estas referencias lleva a Freud a ubicar los hilos con relación a los padres y a la trama completa de la gravidez.

La lectura freudiana del fantástico mundo animal de Hans le permite ubicar que el ‘hace-pipí’ no es sino un conector en las indagaciones de la diferencia sexual (convendría agregar -y Hans estaría de acuerdo en ello-, el plural: diferencias sexuales, diferencias corporales), de dónde vienen los niños... y lamenta que no le hayan sido descubiertos los genitales femeninos (también podríamos extender, el territorio corporal... aunque justamente tanto de las diferencias como de los territorios corporales trata su indagación tomada por amenazas y descolocaciones).

“Después del desayuno me levanto de la mesa, y Hans dice: ‘Papi, no te trotes de mí’. Me llama la atención que diga ‘trotes’ {‘davonrennen’} en lugar de ‘marches’ {‘davonlaufen’}, y le replico: Oh, tienes miedo de que el caballo se trote de ti. A lo cual él ríe”³³

Quien insiste identificarse con el caballo es el padre, Hans ya lo es.

“Hans: ¡Papi, mira qué lindo eres, tan blanco!

Yo: ¿No es cierto? Como un caballo blanco.

Hans: Solo el bigote es negro (siguiéndome el tren). ¿O es quizás el bozal negro?”³⁴

²⁹ *Ídem.*, p. 45.

³⁰ *Ídem.*, p. 40.

³¹ *Ídem.*, p. 66.

³² *Ídem.*, p. 68.

³³ *Ídem.*, p. 39.

³⁴ *Ídem.* P. 46.

En otra ocasión le confiesa Hans a su padre que a menudo jugaban a los caballos y sobre todo, él era el caballo. En la pesquisa paterna que dice Freud fue infructuosa, Hans recuerda que ahí inició la ‘tontería’, pues muchas veces decían ‘por causa del caballo’.

El apunte de un pie de página³⁵ es valioso: “Aclaro: Hans no quiere afirmar que haya contraído la tontería en esa época, sino ‘en conexión’ con ello. Es que es preciso admitir y la teoría lo exige una vez que haya sido asunto de elevado placer lo mismo que hoy es objeto de la fobia”.³⁶

El 13 de marzo por la mañana digo a Hans: ¿Sabes una cosa? Si no te pasas más la mano por el ‘hace-pipí’, la tontería se irá yendo.

Hans: Pero si ya no me paso más la mano por el hace-pipí.

Yo: Pero sigues teniendo ganas de hacerlo.

Hans: Sí, vaya, pero ‘tener ganas’ no es ‘hacer’ y ‘hacer’ no es ‘tener ganas’.³⁷

La precisión es llamativa. Esa es la manera como Hans tramita lo que la insistencia del padre/Freud produce: la supuesta castración, afín a la narrativa edípica.

La experiencia de angustia de la que hablamos arriba, logra descolocar la insistencia de la operación freudiana al *reparar y dar un giro* (dos de los movimientos apreciados del mundo de la equitación).

El cuerpo de Hans está preparado para ello.

Hans es un caballo. Freud, y Lacan de manera minuciosa, ubican el mundo de fantasía que construye Hans. Este mundo equino donde Hans logra desplegar el pavoneo de un cuerpo, sus intensidades, semejanzas, diferencias, la afectación-angustia... mundo en el que intenta deslizarse el padre y las intervenciones de Freud, para confirmar un calco. Hans, como bien ubica el padre, le sigue el tren, le da por su lado y tejen en telares distintos, uno una historia, el otro, una máquina de guerra. El padre interesado, junto con Freud, de ubicar la narrativa, digamos pedagógico-terapéutica de una fobia y con ella confirmar el trámite edípico de la sexualidad polimorfa. Hans acusa recibo de tal redil doméstico y del fango pedagógico de una mujer que no puede sino responder cual destinataria conquistada al pavoneo del cuerpo de un niño, y continua con un trazado testimonial que pareciera avistar lectores más allá del mismo profesor.

³⁵ *Ídem.*, p. 50 n.28.

³⁶ *Ídem.*, p. 50.

³⁷ *Ídem.*, p. 28.

Hans toma al padre como su secretario para dirigirse al profesor, o bien, a algún lector “Sí, anótalo simplemente...”³⁸ llega a decirle. También le relata varias historias para al final replicar: “Escucha, esto que te cuento ni siquiera es verdad”.³⁹

Las enseñanzas de un niño

El encuentro de Hans con Freud es aleccionante. Éste instala una narrativa, la del Edipo a la vez que le resta la tensión hostil que, en un momento posterior, Hans reclama para sí, una salida en un lúdico trote.

Esa tarde me visitaron padre e hijo en mi consultorio médico. Ya conocía yo al gracioso hombrecito, y siempre había tenido gusto en verlo, tan amoroso por su seguridad en sí mismo. No se acordaba de mí, pero se comportó de manera intachable, como un miembro enteramente razonable de la sociedad humana. (...) Pregunté a Hans en broma, si sus caballos llevaban gafas, cosa que él negó, y luego si su padre las llevaba, cosa que también negó, contra toda evidencia; le pregunté si con lo negro alrededor de la ‘boca’ quería significar el bigote, y le revelé que tenía miedo a su padre justamente por querer él tanto a su madre. El no podía menos que creer, le dije, que el padre le tenía rabia, pero eso no era cierto: el padre le tenía cariño, y podía confesarle todo sin miedo. Que hacía mucho tiempo, antes que él viniera al mundo, yo sabía ya que llegaría un pequeño Hans que querría mucho a su madre, y por eso se vería obligado a tener miedo del padre; y yo le había contado esto a su padre.⁴⁰

El momento esclarecedor viene después. El padre le inquiera por el miedo que siente Hans al estar en su recámara y se calma al entrar en la de sus padres.

“Yo: Entonces tú me tienes cariño y te sientes ansioso cuando estás por la mañana temprano en tu cama.

Hans: Sí. ¿Por qué me has dicho que yo tengo cariño a mami, y tengo miedo por eso, si yo tengo cariño a ti?”⁴¹

Si bien, Freud toma este testimonio, y aplaude que así sea, como confirmación de la pugna ente el amor y la hostilidad dirigidos al padre, también podemos apreciar el intento de Hans por ubicar otra perspectiva que la de la cerca doméstica y su universalidad dictada por el profesor. En el “por qué me has dicho...” está la cuestión. ¿Tendría que ser así? Al refutar al padre, también se dirige a Freud. Y será esta la vía lúdica de Hans, acepta, aunque al hacerlo se ve sumergido en el fango de una sexualidad que le exige responder allí donde aun no tiene por qué estar, ni qué responder, ni siquiera por un ‘pavoneo-señuelo’ que no estaba dirigido a nadie. La apropiación materna y posterior sofocación de donde emergió la angustia-afecto-manada, no fue por su iniciativa.

³⁸ *Ídem.*, p. 64.

³⁹ *Ídem.*, p. 65.

⁴⁰ *Ídem.*, p. 37.

⁴¹ *Ídem.*, p. 38.

¿Qué quiere Hans?

Parecería que los grados de libertad que tuvo Hans “no se le prohíbe nada”⁴² tuvo todas las oportunidades... desenlazaron en una “enfermedad” por el material inconsciente que le llega de un golpe junto con las restricciones que suscitaron y a la vez que convocaron dicho material. Podríamos también plantear que las dificultades en la recepción de tal material, cuál si no, la intensidad de *n* sexos, aquella de la que hablamos al principio, la sexualidad polimorfa. Esta *afecta* no solo el territorio del lado de Hans, sino al de los adultos, la “bella madre” es convocada por el pavoneo/señuelo y responde desmesuradamente; el padre, toma nota.

Es el asistente del profesor. El ‘no se le prohíbe nada’ pareciera ingenuo ante el *afecto* de la fuerza de los mil sexos y devenires incontrolables,⁴³ despunta una angustia colectiva cuyo mapa es trazado por los testimonios de Hans. Es a este mapa que los cuerpos adultos impactados, guiados por Freud, le colocan un calco, el de una fobia: fortaleza para una supuesta libido liberada.

El calco-interpretación de las notas del padre de Hans le permite a Freud construir un sistema conductor de la sexualidad polimorfa, y con ella la normativiza, la edipiza.

Hans intenta a través de esos trazos construir una red cartográfica no solo interpelando lúdicamente a los microejercicios de poder de los adultos (el mito de la cigüeña; amor y hostilidad cuya dirección es ubicada desde la perspectiva paterna/materna), sino con el tejido horizontal con los demás niños, con la calle, con los animales, caballos, jirafas, devenir-caballo, y con ello al parecer transita otro camino, o bien lo hace, y no el de la represión sino el del juicio adverso. Este diferente proceso es ubicado en algunas intervenciones de Hans que Freud no hace sino celebrar su ocurrencia y vislumbrar allí un proceso distinto de la represión.

A propósito de Hanna, la hermanita que se conecta entre él y la ‘bella madre’, dirá:

“Yo: Por eso has pensado, cuando la mami la baña: ‘Ojalá saque las manos’, y entonces ella se caería adentro del agua...”

Hans (completando): ...y se moriría.

Yo: Y así te quedarías solo con mami. Y un muchacho bueno no desea eso.

Hans: Pero tiene permitido pensarlo.

Yo: Pero no está bien.

⁴² Lacan, 1996.

⁴³ “La sexualidad es una producción de mil sexos, que son otros tantos devenires incontrolables. La sexualidad pasa por el devenir-mujer del hombre y el devenir-animal del humano: emisión de partículas” (Deleuze & Guattari, 2004:280).

Hans: Pero si el lo piensa, es bueno escribirse al profesor”.⁴⁴

Freud recibe jubiloso este dicho: “¡Bravo, pequeño Hans! No desearía para los adultos (pregunta Porge (1990) por los ‘adultos’ a los que se refiere el profesor, y responde, ¡los psicoanalistas!), de un entendimiento mejor del psicoanálisis”.⁴⁵

Ya casi al final del recorrido terapéutico aparece otra frase en la que se puede leer la pérdida por parte del hijo del respeto hacia el padre, Freud queda también interpelado, y sin embargo, gana en confianza: “He creído que lo sabes todo porque has sabido lo del caballo”. De esta finura en el planteamiento de Hans concluye Freud que este caso inauguró otra vía que la de la represión.

El análisis, en efecto, no deshace el resultado de la represión: las pulsiones que fueron entonces sofocadas siguen siendo las sofocadas; pero alcanza ese resultado por otro camino: sustituye el proceso de la represión, que es automático y excesivo por el ‘dominio’, mesurado y dirigido a una meta, con auxilio de las instancias anímicas superiores; en una palabra: sustituye la represión por el juicio adverso.

Y remata con una afirmación a propósito de la conciencia biológica: “Parece brindarnos la prueba, acariciada desde hace tanto tiempo, de que la conciencia posee una función biológica y de que su entrada en escena aporta una sustantiva ventaja”.⁴⁶

No podemos negar la instalación amable que hiciera Freud de la breve narrativa edípica. A pesar de dicha amabilidad, o bien, ubicada ésta y sin darle la espalda a ninguna montaña⁴⁷ le pregunta al padre por el miedo. Se dirá que es una intervención menor. Aplica también aquí la reconvención freudiana anotada arriba:

Insultamos cuando no entendemos”. Tampoco podemos negar el reconocimiento que logra Hans a través de sus dichos e indagaciones. Hans resulta un experimento freudiano logrado. No se le prohibió nada. Hace el performance delicado del devenir-animal y es sostenido por Freud. El padre, asistente cercano del profesor, insistente en interpretaciones ‘salvajes’, anota sin ubicar mucho lo que dice, muestra, expresa, Hans y, es gracias a ello, que podemos leer un registro minucioso donde vemos el trazado de una cartografía allí donde el padre a instancias de Freud, insiste en su interpretación. “El caballo del pequeño Hans no es representativo, sino afectivo”.⁴⁸

⁴⁴ *Ídem.*, p. 61.

⁴⁵ *Ídem.*, p. 61

⁴⁶ *Ídem.*, p. 116. Podríamos deducir que por “conciencia biológica” se refiere Freud a la ‘bella madre’, quien fuera su analizante y por quien, los padres de Hans le eran cercanos. Así, un tratamiento que inició con la madre, desenlazó en la salida de un performance-fobia, del hijo.

⁴⁷ “Si cada vez hay menos interés por el Edipo, no es porque no hayan visto esa montaña, sino que precisamente por haberla visto prefieren darle la espalda” (Lacan, 1996:206).

⁴⁸ Cfr. Epígrafe pp. 7.

¿Qué quiere Hans? ¿Qué quieren los niños? Moverse, reposar, hablar, jugar, aportar lúdicamente a esta realidad, no en su realidad, no en su tiempo. A este tiempo, a esta historia grande, a este mundo. Ejercer las mil y un sexualidades que nos han sido escamoteadas.

Bibliografía

Deleuze Gilles y Guattari, Félix (2004), *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia.

Foucault Michel (2011) [1977], *Historia de la sexualidad*, Tomo I: La voluntad del saber, Siglo XXI Editores, México.

_____, (1980) “Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault-Gilles Deleuze” en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.

Freud Sigmund (2003) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” en *Obras Completas*, Amorrortu, BAires.

_____, (1982) *Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben*, Fischer-Verlag, Frankfurt.

Hernández Francisco (2016) *Odioso caballo*, Almadía, CDMX.

Kafka Franz (2020) *La metamorfosis*
<http://www.ataun.eus/BIBLIOTECAGRATUITA/Clásicos%20en%20Español/Franz%20Kafka/La%20metamorfosis.pdf> (visitado 02/02/021).

Lacan Jacques (1996) “La relación de objeto” en *El Seminario 4*, BAires.

Porge Erick (1990) “La transferencia a la cantonade” en *Litoral 10*, BAires.

Rodríguez Alejandra et.al (2018) “La sexualidad en los niños... la sexualidad” en *Tramas 49*, UAM-X, México.

Sacks Oliver (2006) *Un antropólogo en Marte*, Anagrama, Barcelona.

Schwob Marcel (1976) *La cruzada de los niños*, Locus Hypocampus, BAires.

Documentos

Schumann Robert (1838) Escenas de niños, <http://www.jugetessomosnosotros.com/cultura/escenas-de-ninos-de-schuman-una-obra-de-amor/> (visitado 02/02/021).

Grandin Temple (2010) Documental de la cadena HBO, <https://www.hbo.com/movies/temple-grandin> (visitado 02/02/021).



Entre 150 y 140 A.C. - período helenístico - fue encontrada en un naufragio en el Cabo Artemision, en el norte de Eubea, una isla de Grecia.